

FIRMAS DE LA SEMANA

El artículo periodístico



Pascual Antonio Beñó

(A José López Martínez que con tanta maestría domina la técnica del artículo)

¿Es el artículo periodístico un género menor dentro del campo de la Literatura? Pienso que no, entre otras cosas, porque no existen jerarquías en el difícil y extenso campo de las Letras.

El periodismo es efímero, en cuanto a su permanencia, y como la rosa del azafrán, nace al salir el sol y muere al caer la tarde; pero, en contrapartida, llega puntualmente a mayor número de receptores que los otros géneros literarios convencionales, e influye de forma más directa en el «consensus» de opinión de los lectores. Es cierto que, tras su multitudinaria irrupción, el artículo periodístico, queda luego aparcado, como un vagón de tren en una vía

muerta, en los anaqueles de las hemerotecas y en el recuerdo de los lectores; pero, también es cierto, que ha sido espejo cotidiano de la vida ciudadana, el mejor testimonio del presente y la gota de agua que, unida a otras muchas, ha de llegar a formar el mar de la historia contemporánea.

El artículo periodístico es como la ráfaga de la realidad de la vida, del tráfico existencial y ciudadano, que se refleja velozmente en el cristal de un autobús; y que, no obstante, requiere una creatividad, una técnica y una disciplina, no menos exigentes que la poesía, la narrativa o el ensayo. Exige una escritura rápida, sin sosiego para la reflexión, y la obligación de interesar a los lectores, sin otra materia prima que la realidad cotidiana, atrayéndoles desde el primer párrafo. La novela o el ensayo no son tan exigentes: pueden redactarse pausadamente y sin límite de tiempo, y no es necesario atraer la atención del lector de forma tan inmediata y urgente; de hecho, una obra narrativa puede ser buena y leída, sin responder al centro de interés del que la lee.

La novela, la poesía, el ensayo son como las instituciones, algo permanente y establecido; el artículo es como el golpe de estado, algo que asalta al lector sin estar preparado ni motivado para ello. Cuando lees una novela, incluso antes, ya sabes de lo que va la cosa, el artículo te sorprende como un guerrillero. A veces ¡con qué pocos medios se cuenta para mantener la sorpresa y la atención de ese lector desconocido!; pero cuando hemos logrado hacerlo nuestro y que comparta nuestras ideas,

¡qué gran triunfo silencioso y sin recompensas!. Sin recompensa porque ese destinatario, pese a haber establecido comunicación con él, nunca llegaremos a conocerlo ni podrá darnos su parecer, debe bastarnos con saber que existe, que por unos momentos ha sentido contigo, que has sido o has intentado ser el transcriptor y el divulgador de sus pensamientos y de sus opiniones. La Literatura, en general, consiste en eso: en ser portavoz de los demás, el «medium» a través del cual se transmiten las ideas, los sentimientos y las vivencias de aquellos que no pueden o no quieren o no saben escribir.

El artículo es el género literario de nuestra época por antonomasia y su eco llega inmediatamente al lector. Sin las esperas y dilataciones temporales propias de los otros géneros literarios, va directamente del escritor al lector, como esos frutos del mar que en algunos restaurantes costeros pescan, cocinan y aderezan delante de tu vista. No se trata de un género menor, si es que nos referimos al artículo literario ¿Pueden ser de esta opinión quienes hayan leído a Larra, a Azorín o a González Ruano, por sólo citar a unos cuantos clásicos?

Yo me siento feliz navegando por ese género literario breve, sintético, avasallador como un buen cuento o un poema; aunque sea como el reflejo efímero, la visión del mundo a través del cristal de un autobús o de un vagón de tren. Con él se llega rápidamente, sin largas esperas ni detenciones, a multitud de receptores; con él, sólo con él, es posible detener y fotografiar el tiempo presente y diluirse con anónimos lectores, compartiendo su intimidad y su interés.

Pascual-Antonio Beñó